PORTE PAGO

DEMOCRACIA

PERIODICO SEMANAL DE CRITICA POLITICA

Director: José Guillermo Bertotto — Año II. — Núm. 67 — Rosario, Enero 1.° de 1926 — Oficinas: Mitre 918 (casi esq. Rioja) - Casilla Correo 76

LOS DEL CAMPO

Cuando vemos, iluminados y vehementes, cómo charlan en gentil calle Córdoba, y en la hora del desfile, feroces, rebeldes de elegante traje, pensamos en los luchadores desconocidos del campo. Y nos perturba el alma la idea de que por iguales ideales, bajo la misma bandera, unos reciban sonrisas y atenciones, mientras los otros tienen que soportar la insolencia gaucha de comisarios y jueces de paz. Cuántas veces nos hemos apretado el corazón al observar el servilismo de los funcionarios, aun de los más bárbaros y audaces, ante el opositor con investidura de representante. Injusticias curiosas y normales de nuestra vida política!

II

Cuesta decir la verdad en la plaza, o en el café, o en el andén del pueblo rural. Cuidado con acusar a las autoridades. Todos están prontos a molestar al atrevido. Una multa, la detención, el rumor amenazante, la cara patibularia del matoncito, la serie de citaciones inoportunas y a deshoras, éste y aquel procedimiento innoble se usan para amordazar. Y no se detiene en medio si acaso el caudillo oficialista goza de la amistad con el terrateniente, con el comerciante, con los ricos. Entonces hasta la persecución por el hambre. Como los cristianos, como los judíos, como los anarquistas en otros tiempos se flagela a los opositores. Y así, en la gran Ciudad, comentamos risueñamente las vivezas de don Juan Cepeda, apenas nos arranca una frase grosera el atropello a la vida de uno de los nuestros, o a lo sumo nos promueve el pensamiento de pedir a algún amigo que si le es posible y no tiene inconveniente hable con el director de un diario para que se interese y no pase el hecho sin dedicarle cuatro líneas, que escribirá, como es natural, un periodista soñoliento, posiblemente el de crónica social. Y luego, satisfechos, proyectamos enaltecer a la provincia tertuliando con otros distinguidos y feroces demoledores del gobierno. En tanto, por allá los luchadores desconocidos nos preparan tribuna para que nosotros expidamos la arrogante y marcial caballería de nuestros discursos. Ellos se quedan con los palos.

III

Los del campo son la salud del Partido. Aquí, nosotros echamos a perder alma, inteligencia, tiempo, corazón, amistad; allá ellos, libres de ambiciones, se sienten obligados a dar la cara de frente. Sepamos todos medir la importancia de las propias y de las agenas acciones, según el lugar, la temperatura social, los hábitos que nos rodean. Y como hemos de resultar beneficiados, pues disponemos de más garantías, y hasta de impunidades, seamos más enérgicos, más firmes, más entusiastas ,más generosos en la Ciudad. No tengamos miedo a quedar mal con amigos de la acera contraria. Imitemos a los correligionarios rurales que constándoles su aislamiento luchan contra el comisario y el juez de paz, exclusivos, únicos gobernadores, jueces, ministros y legisladores de la comarca. No tienen miedo a nada. Nosotros creemos que salvamos el mundo con pronunciar un discurso vacío y sonoro en la hora de paseo. Y todavía, nos elogiamos por haber hecho alguna insinuación imperceptible que podría afectar, dicha en otros términos, a cualquier subalterno de la policía.

IV

Hay que tener más respeto y amor por los que arriesgan su vida, libertad, intereses, salarios, hogar lejos de la gente elegante y delicada. Deberíamos los de la Ciudad vincularnos a los del campo en forma continua y franca y noble. No vayamos con la intención de atraernos la simpatía de los dirigentes para que mañana en la Convención nos protejan entre los convencionales. Cumplamos con nuestro deber concurriendo como necesidad espiritual nuestra, como acto de solidarismo, como función política de cada hombre político en bien de su Partido. Y difundamos nuestras ideas, principios, ideales. Olvidémonos que una conducta tan superior tal vez sea ignorada, o, acaso, desconocida por los que nosotros anhelaríamos nos recompensasen con una palabra amable. Trabajemos como los labriegos, confiados en la fecundidad del esfuerzo, aun cuando la tierra no sea la más propicia, o factores extraños a nosotros hagan inútiles todos nuestros afanes. Pero, trabajemos no pensando en nosotros, sino en la belleza de la labor que se realiza con altruismo. Que nos aliente siempre el espíritu del artista, no los cálculos del usurero.

V

Sería interesante conocer hasta dónde esa buena gente del campo no es la que influye para que el doctor Lisandro de la Torre esté con nosotros. Que somos los solemnes personajes de la Ciudad? Personillas jactanciosas, ruidosas, vanidosas. Nos parece que sin nosotros el Universo se hundiría en la nada. Y llenos de suficiencia, como de trapos los espantapájaros, apenas si nos dignamos afirmar en lugar de demostrar. Como el Pacheco de Queiros somos unos profundos simuladores del talento, de la cultura, del carácter. Así somos una inmensa mayoría. Pretendemos empero merecer la inclinación de todos los humildes, no porque seamos mejores, sino porque nos mantiene parados nuestra audacia. Es hora de terminar con tamaña ficción. Cuantos somos los que hemos expuesto en actos, en pruebas, en una vida clara y valiente y culta la interpretación de las ideas e ideales que expusiera el Dr. de la Torre? No podríamos decir siquiera que le igualamos en energía, en sinceridad, en virtuoso impulso de ascenso noble. Si hubiésemos sido más vecinos a su mentalidad e ideología, Lisandro de la Torre no se habría encontrado tan solo en determinadas circunstancias. Algo tiene que haberle reconfortado la gente del campo, santa, ingenua, cristiana, heróica y mansa. Es que esa buena gente del campo no sufre la enfermedad de sentirse dueños de cosas más grandes que su corazón...

Partido Demócrata Progresista

LA CONVENCION

El domingo se efectuará la Convención Departamental del Rosario que elegirá los candidatos a senador y diputados.

Son delegados:

Sección 1a. — Juan Semino, Víctor Semino, Rafael Mancini, José de la Torre, Teobaldo Garibaldi, José N. Antelo, Ricardo C. Argonz, Mario Antelo, Ramón Quilhot, V. Sánchez Granel, Juan E. Siburu, José Pascual y Luis Bragagnolo.

Sección 2a. — Juan Díez de Andino, Ricardo Barraco Mármol, Carlos Aletta de Sylvas, Alberto Hugo Grieben, Ricardo E. Murray, Antonio F. Cano, Lorenzo Maronna.

Sección 3a. — L. de la Torre, Germán Pessan, Marcelino Campana, Francisco Scarabino, Otto Sohle, Alejandro Arselli, José Grassi, Gerardo Scarabino, Angel Campanella, Juan D. Giménez, Francisco Mazza y Eugenio Bernasconi.

Sección 4a. — Elías P. Nirich, Francisco Guerra Albarracín, José G. Bertotto, Gustavo Rebord, José de la Torre (h.), Juan H. Ledesma, Camilo Maldonado, Fernando Tortolero, Pablo Icart.

Sección 5a. — Guillermo A. Bollero, José Varela Sylveira, Mariano Ferrer Más, Luis F. Porta, Uberto F. Codaro, José Bernasconi, Armando Mazzini, Aquiles Ferrer Mas, Nicolás Giangulano y Antonio Caropreso.

Sección 6a. — José R. Carasa, Luis María Mattos, Salvador Ghiglione, Agustín Pujals, R. Casas Duchesnois, Adolfo Picasso, Héctor Cassina, Antonio Galmarini, Pedro Aguirre, Antonio T. Córdoba y Jorge D'Estefano.

Sección 7a. — Angel E. Garavano, José Ceresetto, Enrique Anderson, Blas Mandarini, Nicolás Nigro, José Garavano, Raimundo Maldonado Godoy, J. Ramón Gauna, Vicente San Martín y Humberto Mancini.

Sección 8a. — Juan Dellacasa, Rodolfo Bosque, Emilio Gómez, Carlos G. Colombres, Gaspar Martorano, Agustín Repetto, José M. Quiroga, Juan J. Alvarez, Alejandro Prioni, Romeo Ducca, Pedro Loureiro y Antonio Devito.

Sección 9a. — Darío Martínez Cuitiño, Desiderio Villordo, Enrique Monteil, Federico Dole, Norman Swinneg, Simón Silbeiberg, Zenón S. Díaz, Pedro Luna, Pedro Masarini, Juan C. Nardi, Juan M. Ledesma.

Sección 10a. — Fernando Schleisinger, Angel Imperiale, Valentín Campos, Hipólito Zubia, Pedro A. Núñez, J. Fanjul.

Barrio Belgrano — Enzo Bordabehere, Juan Avila y Federico Lausterborn.

Saladillo y Tiro Suizo. — Juan Bracone, Cándido García, Juan B. Scarabino y Roque Bitetti.

Alberdi. — Raúl Casas, Juan Traba, Benjamín L. Robins, Indalecio Orsetti y Eduardo Orsetti.

V. G. Gálvez. — Juan Fillipini, Angel Bernini y Fernando Girardi.

Arroyito. — Miguel Chomisky, Antonio Taberna, Hildo Storni y Genaro Rocca.

Arroyo Seco. — T. Garaghan, Italo S. Nannini, Zenón S. Díaz y Antonio A. Monteverde.

Fisherton y Ludueña. — José Imperiale y Salvador Lopresti.

Carmen del Sauce. — Lido Gardelli y P. T. O'Connor.

Bella Vista. — Saturnino Blanch y Pedro Rodríguez.

Coronel Bogado. — Gumersindo Tissera y Amadeo Giardini.

Acebal. — Juan Culell, Juan Dotti y Abraham Cuello (h).

Villa Amelia. — Albino Pabliarici y Héctor Nannini.

Pérez y Soldini. — Bartolo Morelli y Carlos Joly Pérez.

Departamento San Cristóbal

Con asistencia de los delegados de la junta reorganizadora, señores Mario Mosset y Lorenzo Maronna, fueron designados convencionales por este departamento los señores Marcos Blanck, Lorenzo Maronna, Francisco Pugliese y Arturo Simón como tiulares y suplentes, los señores Hugo Barraco Mármol, Carlos G. Velloso, A. Cano y B. Bossio.

En breve saldrá de ésta a objeto de intensificar los trabajos electorales en diferentes distritos de ese departamento, una nutrida delegación para realizar varios actos púplicos en los distritos de San Cristóbal, Ceres, Moisés Ville, Ripamonti, Palacios y Soledad.

CAJA DE SARAVIA

Tras pacientes investigaciones y sirviéndonos de datos que nos merecen fe, hemos podido establecer algunas cifras reveladoras del estado intranquilizador en que se encuentra actualmente la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Demás está decir que no podría ser de otro modo si hemos de tener en cuenta los resultados de la investigación que ha realizado la comisión de diputados que en nombre de la cámara estudió la administración de esa institución, y de la que se desprende claramente que allí ha existido una sociedad de pillos que aún siguen operando con el aparente beneplácito del presidente de la República, que es amigo personal del señor Saravia.

Pero de poco valdrá a la prosperidad de la Caja semejante situación de desconfianza pública cuando nos es posible ver que los ahorros disminuyen en forma alarmante de un año para otro como puede notarse en las siguientes cifras:

En el año 1923, téngase presente que en Septiembre de este año se planteó el pedido de investigación en la cámara, el saldo líquido en favor de la Caja era de $ 10 millones 862.000 m|n.; en el año 24 baja a $ 8.231.000, y para el año que corre se calcula un líquido de $ 700 mil y pico, no obstante los cálculos risueños que hacen los delincuentes que siguen perjudicando a la Caja con su presencia y que asciende a los diez millones de pesos.

En los once meses del año en curso las entradas líquidas que figuran como superávit suman pesos 1.437.000 y las cantidades que se consideran déficit ascienden a pesos 733.000, dejando una diferencia líquida como superávit de pesos 704.000.

Las entradas que se calculan para el corriente mes de diciembre comparadas con las salidas dejarán déficit, si hemos de tomar como índice el quebranto de $ 53.000 que hizo déficit en noviembre, y la decreciente entrada de los tres meses anteriores. Pero con todo, las autoridades de la Caja, en su afán de mentir a sabiendas con fines inconfesables, alardean en sus cálculos atribuyendo un líquido para el año que termina de $ 10.000.000 que la realidad reduce a menos de un millón.

Y mientras esto ocurre, y el público retira cada vez más los ahorros de una administración desastrosa, el P. E. permanece sordo y ciego, haciendo causa común con el amigo Saravia como que no le importa la suerte de los ahorros que con la garantía de la Nación allí están sirviendo para enriquecer a un grupo de aprovechados compinches.

Toca a la Cámara de Diputados, que lestacó de su seno una activa comisión que ha cumplido con su deber, lo que raras veces ocurre, considerar inmediatamente el despacho que por unanimidad declara incapacitado al presidente Saravia y sus cómplices para seguir al frente de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Dar este paso será demostrar al país que todavía no se ha perdido el control de la administración pública.

—(o)—

Los Bonos de Ahorros del Banco Edificador Rosarino

Ha llegado a nuestra mesa de redacción un prospecto de dicho Banco, relativo a los Bonos de Ahorro que fomenta y habiendo realizado un estudio detenido de la fórmula que ofrece, encontrándola de verdadera conveniencia para el público, hemos deseado hacerla conocer del mismo, aún a trueque de apartarnos de nuestra mesura periodística, al tener en cuenta que se trata de una institución rosarina y que la misión del periodismo local, es también aplaudir y propiciar todo lo que sea bueno y muy especialmente si es regional.

Los Bonos de Ahorro del Banco

(Continúa en la 2.a página)

Motivos Humildes

LA BONDAD DE NO HACER

Deduce tú, Aureo, la moraleja que corresponde a la anécdota de Herminio Graso. Me encontré con este joven dominador del mármol en la librería Merello, conversando sobre su angustiosa pobreza. Trabajé, me dijo, el Beethoven durante meses. .No dormía sin que en mis horas muertas apareciera la bella testa divina mostrando cien aspectos distintos de su frente. A veces tenía la serenidad de un azul de primavera; otras era como el infierno del océano puesto en la superficie. Cada arruga del ceño se me antojaba una ola devoradora. Me desvelaba feliz en mi inquietud. Recogía la nueva figura, la modelaba en mi memoria: esa tenía que ser su más fiel imagen. Como mujer, pronta a ser madre, yo gozaba en silencio mi dolor palpando el crecimiento e imaginando la forma de mi ideación. La vida ruda y dura del genio que fué simple hombre — tal la desgracia infausta que le golpeó desde la niñez — vigorizaba mi buen temperamento optimista. No cedí ni al cansancio ni a la duda. Beethoven se adueñó de mí. En cierta fiebre, cuando creí tener materializada su estatua increada, enfermo de soñar, me sentí su cuerpo como producto de ignota metamórfosis: tanta mi compenetración en el virtuoso. Así se desenvolvió el proceso de mi obra hasta concluirla. Y el mismo segundo en que aspiré la aroma de mi gloria al alejarme unos pasos para contemplar la testa, tuve intentos de destrozarla. Extraña voz instintiva me sugirió la tremenda ocurrencia. Nunca atiné a comprender su naturaleza; pero, más tarde, me arrepentí de no obedecerla...

—Me hablaba Graso con emoción. Si tú, Aureo, le hubieses escuchado habrías escrito una glosa sutil sobre la palabra como vehículo ordinario del sentimiento. No era, no, el lenguaje, sino su alma la que atraía. En ese caso suyo la frase era la envoltura común que encierra tesoros superiores. Pronunciada por sus labios revelaban mayores conceptos. Y es que decía más, muchísimo más, que el valor filológico de cada uno de sus eslabones. No las acompañaba de gestos, sino que al salir presas por el pensamiento que las daba vida, llegaban a mis oídos por sus miradas. Tengo aún sus ojos fijos en los míos. Y veo en su fondo el resplandor de las lágrimas por no convertirse en llantos de derrota y desahogo. Después se hizo un paréntesis de silencio, ancho y profundo. No necesitó explicarme la causa de su pesar. Su magno mármol no le rindió el pan indispensable a su salud. La hormiga de la fábula reserva su granero para el invierno; el artista desfallece en la cumbre de su prestigio. Y en caso de citar a Fabre con el propósito de invalidar la leyenda, atribuyendo a la cigarra más honestidad y previsión que a la hormiga ha de advertirse la cruel desigualdad entre las bestias y los hombres para no morirse de hambre. La alondra o el tigre no desafían al azar, persiguiendo alimento con igual dureza que nosotros. No me refiero al obrero, nato del conventillo, herencia establecida de plebeyos irredentos. Ese es tipo que como el buitre ni siquiera encontraría a la boca o a la mano lo que más anhelara: depende todo de poner energía donde los otros pusieron resistencia. Pero, nosotros, tú y yo, y él, y el sabio, y el moralista, y los que hemos resuelto cortarnos las uñas para no lastimar, no para aristocratizar los dedos, no nos incumbe mejór destino que ser factores útiles con la menor suma posible de pretensiones. D'Ors, viniendo a asombrar a América, es un bárbaro al que se discute su paga. No se analiza sus aptitudes, ni su filosofía, ni su literatura: se le calcula con cuánto retornará a Barcelona. Ningún argentino, director de civilización, se atrevió a gritarle que le preferíamos antes de haberle conocido en su cátedra. Y es que antes repetíamos el eco de su fama lugareña, sin percatarnos de su justicia. Le habían apodado el Sócrates de la actualidad y no nos avenía bien quitarle el penacho. De acuerdo a estas curiosidades de nuestro carácter, no te extrañe que Graso, el escultor digno de nuestra admiración, viva debatiéndose en retirada. Temo que se abandone. Yo justificaría su extremo gesto. Has de conocer, Aureo, un detalle nimio: al salir del rincón en que discurríamos nos detuvimos a revisar las últimas ediciones artísticas, en el anaquel respectivo. Graso tomó un volumen. De pronto como si desvaneciera, sonriéndose, me lo extendió abierto; iluminaba la página el grabado de Beethoven. —Qué, no te agradan, le pregunté aspirando a satisfacerle. —Excelente respondió, y suavizando la voz, agregó, casi en tono imperceptible: no podré comprarlo. Deduce, tú, Aureo...

Insistes en tu rara tesis. Tú me expones un nuevo ejemplo al narrarme la desesperanza de Graso. Vuelves a propagar la perturbadora opinión de que conviene no hacer. Hoy me indicas el contraste, por razones anónimas, de un espíritu, como el de nuestro amigo, floreciente y gallardo que se dobla por el infortunio. Ayer argüías que ni la muerte merece la ligera fatiga de apoyar un revólver sobre la sien. No amas la vida ni te interesa el amor. Y lo inaudito es que seas tú quien se plante, pasivo e insensible, cruzándose de brazos, como si fuese fácil olvidar la influencia de tu mentalidad en los que te rodean.

Analiza toda actitud y toda idea con tu criterio, según tu sabiduría y tu moral. Mi opinión, la opinión que te recomienden como de más valor, suele adolecer de fallas en la base. Examina tú por tí mismo. Y no para conformarte, sino para dudar. Desconfía del conocimiento como una ley científica. Cree, si quieres, cree, sí, ya que la creencia a tí no te perjudicará. Afirma o niega este o aquel principio, más hazlo con decoro como seguro de que acaso el que te oye te rebatirá con simpleza. No me sigas porque diz de mi talento, ni aunque tú testimoniaras la verdad de mis virtudes. No sigas a ser humano, te lo pido. Más si le sigues, porque te contagió su mal el can al que diste la bazofia de tu hartazgo, ten presto la palabra de tu desconsuelo: te ha de humillar. Gracias, podrás decir de que no te venda. También te vendería si no le conviniera más especularte a diario. Tal vez me equivoque. No aceptes mi análisis, analiza tú. Y cúbrete con prudente escafandra si aspiras a recoger desde muy abajo la materja que formará tu opinión. Tú predicarás con timidez, y hasta con miedo, cuando más contracción pusiste en la búsqueda de tu conocimiento. De ahí que yo apenas exterio-

rice mis meditaciones a uno que otro de mis íntimos. Ya te habrás percatado que al sugerirte la necesidad de revisar mis ideas es porque no me satisfacen las de los demás. El prestigio de sus creadores impone poderosa sugestión malsana en los que no se distancian oportunamente de su radio. Cuéntanse asombrosos casos en que inmortales fueron víctimas de la ilusión distribuída con ciencia por profundos sabios. No te sugestionarás tú nunca si aciertas a que te vigile con discreta constancia la incertidumbre. Trabaja con afán lo que te agrade ya que ambicionas vanidades infinitas. Yo no escribiría una página por acreditar mi personalidad, ni por domeñar la gloria. Y no por el devenir fatal que es límite de los literatos, bohemios a la fuerza, si no porque más efímera que mi labor es la inmortalidad que pudiera cubrirla. Te confieso que mi fagina está proporcionada a mi comodidad del día. Violentarme en la persecusión de una frase, de una imagen, de una parábola o de un concepto, originales, bellos y viriles, que habrían de leer los críticos, sin que me lo demande un interés inmediato, no sería en mi provecho, aunque lo fuese en mi honor. Me guía un criterio fieramente proletario en este asunto. El esfuerzo debe ser retribuído al entregarlo. Y no con mezquindad, sino abundantemente. No concibo cómo se valorice con esplendidez un terreno baldío mientras la obra de un artista disminuye su cotización, si el artista no simula vivir en la opulencia. Porque hasta esta enorme injusticia predomina en las almas. El adquirente compra la labor incruenta de largo tiempo por centavos o por pesos, ajustándose a la condición social del acreedor. Ni los avaros huyen a tamaña nota de fina urbanidad.

—Tú sostienes la materialización grosera que se revela en dinero. No estoy contigo. Es preciso estimular el idealismo, impulsando a los que poseen llama y les arde, según anhelaba el filósofo, a producir aunque el hambre los mortifique. Cervantes es un magnífico arquetipo de energía.

—Cervantes era un galeoto de la vocación. Y he aquí la diferencia fundamental que opongo a mi tesis. No me resisto a que tributen sus sacrificios geniales a la humanidad los que no pueden dejar de hacer, sino a que los que no son víctimas de la obsesión de su preferencia no se fatiguen en preocuparse por las gentes ni por sí mismo.

—Entonces no habría arte.

—El arte no es una condena al hambre.

—Perdona. No te alivianaré de tu pesimismo. He de decirte sólo que reconoces la importancia de hacer desde que. Porque tú al decir, haces. Y al crear tu paradoja ni te desanimas ni me desorientas. Tú predicas la fragilidad de todo, y, empero, qué demuestras con tu palabra? Cuando tú hablas es como si trabajaras para el más allá. La herencia de los griegos, más agradecida, que es sino discursos?

—Intentas disuadirme...

—No, intento confundirte. Todo esfuerzo es digno, hasta el que realiza la mujer en mal del hombre, aun del que ama, aún del que aborrece.

—Contra la mujer!

—Oh, no! La mujer lucha contra el hombre siempre, como tú contra la vida. Y es que no está nunca satisfecha de su destino. Como tú insaciable vencedor...

José Guillermo Bertotto.

Los Libros

Manuel Núñez Regueiro. — Fundamentos de la Anterosofía. (La Ciencia que florece). — Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires, 1925.

El señor Núñez Regueiro es profesor de Filosofía en la Universidad del Litoral, según nos lo anuncia en la tapa y en la contratapa del libro susomentado. Es además, autor hasta de veintitrés obras en veinticinco volúmenes repartidos como a continuación se expresa: cinco de conferencias ;uno de novelas; un poema; cuatro de versos (laureados casi todos) y, los que restan, de discursos, críticas, páginas literarias, sociología — ¡tenía que ser! — y filosofía. Estos se agrupan bajo el título: "La Vida Superior". Nos anuncia, para en breve, la aparición de tres nuevas obras, una de ellas sobre Derecho Internacional Marítimo. **De omni re scíbili...**

Como se ve, el señor Núñez Regueiro no es ni un desconocido ni un novicio. Avezado en el arte de escribir, su pluma recorre toda la gama escrituraria, desde las arideces de los Códigos hasta las efusiones de la Poesía. **In mezzo del cammin** tropezó con la **selva selvaggia** de la Filosofía...

Ignoramos si el señor Regueiro dicta, en la mesopotámica Universidad argentina, una parte especializada de la Filosofía o si su cátedra **abarca** entero el maremágnum del saber filosófico. Por razones que luego se verán, nos inclinamos a la última solución.

Ante todo: ¿qué es la Anterosofía? Evocando precarias y pretéritas nociones de idioma helénico inferimos que se traduciría así: **Ciencia de las flores o**, como quien dice, **Arte de la jardinería**. Luego resultó que su autor, como aquel personaje de Kunt Hamsum que había inventado una palabra, había decidido que significara: **La Ciencia que florece**. ¿Cuál es tal floreciente Ciencia? (Señor linotipista no omita la mayúscula). Confesamos con la humildad de un terreno inapto para el cultivo o, para usar una metáfora ultraísta, con la vergüenza de un Sahara, ignorar aún su nombre.

Sabemos, eso sí, un montón de nuevas cosas interesantísimas o, para valernos de una metáfora romántica, somos los felices poseedores de un fresco ramillete de florecillas científicas. Por ejemplo: sabemos que la Anterosofía es un esfuerzo para armonizar (págs. 13 y 14) "las ciencias formales y reales en su tríple aspecto fenomenológico y genético, con la verdad cristiana depurada de todo vicioso agregado o contenido". Traducidas estas expresiones significan: acordar a Cristo con Wundt. Lo cual sería una verdadera creación **ex-nihilo**; un milagro fenomenológico que, en genética acumulación, cujaría. Dios mediante, en sistemática evangelización.

De ahí en adelante ya no columbramos si la Anterosofía quiere sustituir a la Metafísica, a la Religión, a ambas, o si es una variedad cristiano-positiva de la Teosofía. El libro adquiere la impresión, la sonoridad y la frondosidad de las teogonías. Taine diría que fué escrito en el período de la nebulosa inicial.

No obstante hemos logrado atisbar entre tan intrincada maraña filosófica — llamémosla así — que la Anterosofía constituye, en definitiva, un intento para conseguir (pág. 25) **"la angelización humana"**. Según Santo Tomás los ángeles son formas sin materia. ¡Líbrenos la suerte de tal depuración sin contenido!... La posibilidad de la antelización — **tocá fierro!** — la admite el señor Núñez Regueiro partiendo (Fundamento II, pág 316) de que "el hombre es anamártetos". Manes de Belarmino, socorrednos! Pero la Ciencia y la Filosofía, al derivarlo de la Fe — oh, Torquemada; oh, cardenal Belarmino! — lo corrompe. Se trata de tornarlo (Fundamento XXII, pág. 322) "anampláketos". Como salta a la vista la cosa es sencillísima: Adán, Eva, la Serpiente, la Manzana (el señor Núñez Regueiro no ha leído las disquisiciones de Mr. d'Astrac en **La Rotisserie de la Reine Pédauque**), Jesús y la Redención. ¡Y para contarnos un cuento tan conocido el señor Regueiro habla "en difícil" como cualquier jefe de oficina que en sus ratos de ocio se dedicara al diccionario!

¿Cómo puede explicarse en el autor de innúmeras obras, semejante ingenuidad filosófica? Por el procedimiento adivinatorio o profético, único digno de todo anterosofista que se respete, concluimos que el señor Núñez Regueiro, poeta y jurisconsulto, ha querido aplicar a su enseñanza un método que conciliara tan radicales oposiciones y optó por el genético, arrancando del **ákosmos**.

Conste que esta palabra la hemos inventado nosotros en la seguridad de que el señor Núñez Regueiro nos entenderá. Y si no nos entiende, no importa. Tampoco nosotros estamos seguros de haberlo entendido.

De lo que sí estamos ciertos es de que su enseñanza no versa sobre determinada especialidad filosófica. En el **ákosmos** todo era todo. El señor Núñez Regueiro — su historiador, su exégeta, su aeda — no pueda ser especialista. — C. M. O.

Los Bonos de Ahorros del Banco Edificador Rosarino

(Continuación de la 1.a página)

Edificador Rosarino, conducen a que el espíritu previsor, se cree una obligación de economía mensual, dentro de sus medios, única forma de asegurar el ahorro, sin dejarlo al arbitrio de resoluciones expontáneas que, por tal hecho, no llenan la misión deseada y que privan de cumplir en el porvenir con las obligaciones que los lazos del afecto en familia, establecen.

Los Bonos de Ahorro a que nos referimos, son de mil pesos nominales cada uno y se integran por cuotas mensuales de cuatro pesos por Bono durante el primer año y tres pesos por mes durante todo el desarrollo del Bono, que dura diez y seis años y cuatro meses, durante cuya época, el suscriptor habrá abonado sólo quinientos ochenta y ocho pesos y recibirá del Banco la suma de mil.

Además, si por cualquier causa, el suscriptor no pudiera continuar con la obligación del Bono, existe un cuadro de facilidades para el retiro que se le acuerdan.

Como se apreciará por esta somera explicación, salta a la vista la bondad de la operación y es por esta causa y las otras, que hemos mencionado al principio de este artículo, que nos ha movido a extendernos sobre el particualr.

Por los Departamentos

VILLA GUILLERMINA

Despedida—

Con motivo de ausentarse definitivamente de esta localidad el joven Alcides Vrillaud fué objeto por parte de un grupo de amigos de una animada demostración de despedida. Ofreció la misma en frases de sencillo sentimiento el señor Gabriel Tremoléres, el que fuera contestado con efusivas palabras de agradecimiento por el obsequiado, a quien se demostró las grandes simpatías que conquistara durante su permanencia en esta población.

Biblioteca—

Ha permanecido en ésta durante unos días el señor Albarracín, inspector nacional de bibliotecas populares con el fin de instalar una institución cultural en esta localidad. El vecindario acogió esta medida con júbilo por cuanto implica un factor de progreso en el ambiente de toda población. Así el elemento obrero tendrá donde ilustrarse, restando horas de vicio y ocio a las tabernas.

Círculo de Obreros—

Como anunciara en crónicas anteriores, llegaron a ésta los asociados del Círculo de Obreros de Bella Vista, provincia de Corrientes, habiendo sido recibidos por una delegación de ésta en Piraguacito.

A los visitantes se les hizo objeto de numerosas atenciones, sirviéndoseles un almuerzo en el hotel del señor Ernesto Ferrero. Después se organizó un partido de foot ball entre éstos y el cuadro del club Atlético Unión Fábrica, habiendo triunfado este último por 7 goals a cero.

Los visitantes regresaron satisfechos del recibimiento y las atenciones que se les dispensó, las cuales han de ser retribuídas en breve.

Reunión social—

En los elegantes salones del Club Sportivo se llevó a cabo una interesante reunión social la que dió motivo a un animado baile que se prolongara hasta las primeras horas de la madrugada.

Se hallaban presentes entre otras las señoras:

Rosa B. de Cohen, Carmen C. de Jost, Sasa B. de Varela (h), Luisa S. de Romani y las señoritas Delia Fuentes, Juana Serruya, Josefina y Aurora María Hengen, Albina Lebboroni.

ARMSTRONG

Peiretti Bantle-Cismondi—

El 31 del corriente celebraráse en Armstron, la unión matrimonial de la señorita Elena Peiretti Bantle con el señor Mario Cismondi.

Serán padrinos de la ceremonia religiosa, que se efectuará a las 21



horas en el templo parroquial, la señora Amalia Bantle Vda. de Peiretti y don Juan Cismondi.

Suscribirán las actas civiles los señores Otto Bantle, Alberto Bantle y Gerónimo Peiretti, por parte de la desposada, y los señores Pedro Cismondi, Alejandro Bonavia y Fernando Sgoillo, por parte del novio.

Después de ambas ceremonias, se efectuará una espléndida recepción que promete ser de vastos contornos por la calidad de los contrayentes.

EL ARTE DE VAGAR

Por PEDRO PRADO

Hay vagabundos, hombres obscuros, de vida en apariencias pintorescas y sugestivas, pero que en verdad sólo van y vienen cargando sobre sí a sí mismos. Van y vienen, y no saben dónde depositar la carga. La fatiga los rinde, y ellos, inhábiles, no pueden desatar esas ligaduras, y terminan, así, como corcel y jinete de sí propios, sin desmontar hasta la muerte. Cuando van, van a algo; cuando vienen, vienen por algo; pero siempre en constante olvido, siguen buscando y buscando... Buscan en abstracto, que es buscarse, sin saber, a sí mismos; y como sus ojos miran hacia adelante, hacia allá quieren ir; y como sus pasos están dispuestos no para en sí internarse, sino como para salir de sí, los vagabundos vulgares son seres que parecen irse saliendo de sí propios. Sus piernas infatigables se mueven como devanaderas, y entre ellas se les va camino y vida.

Y el vagabundo, que no es sino vagabundo, logra serlo tanto, que llega a ser monstruoso, como organismo constituído fundamentalmente a base de piernas inquietas.

Si el arte es posible ante toda cosa que admita perfección ¿será este último vagabundo el supremo artista de la vagancia?

El arte de lo que fuese, no es la perfección exclusiva de una actividad en desmedro de todas las otras; el arte de algo aunque sólo a ese algo atienda para ser digno de ser llamado arte, verá en cómo no olvidar nada y en no ser otra cosa que lo que es. Y para lograrlo, busca y mete al mundo entero en él y lo traduce a sí mismo, y cuando todo el mundo entero allí quepa y se le presienta, aunque no se le nombre, ese arte alcanza a su perfección.

Los verdaderos artistas no son seres limitados y deformes. Ellos recuerdan más que otro alguno, al hombre total: lo compendian y lo resumen.

El arte de vagar no es, por lo tanto, sino el cómo llevar a la perfección una amalgama formada de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea, usando como medio el de ir consigo por los caminos grandes y pequeños.

Quien así marcha, sus pasos, en vez de ir por algo a él ajeno, van, en verdad, midiéndole. Y no sólo sus pies, todos sus sentidos, su cuerpo entero, no hace otra cosa. Así al crepúsculo, cuando comienzan a brotar las estrellas, en la distancia que de ellas lo separa, mide su pequeñez; y en su brillo creciente, la belleza de unas calladas esperanzas.

El vagabundo que sabe del gran vagar, desconcierta a todo ser sociable. Este ignora que aquél vá y vive tan fundido con el mundo, que le es imposible sentir la pequeña soledad.

***

Con ropas viejas y viejos y sólidos zapatos con un bastón que sea suave al tacto y recio al golpe, el paso lento y muelle, comenzaréis por esquivar en él todo esfuerzo.

No es difícil lograrlo si se acentúa el ritmo de la marcha, porque ésta, así deviene tan necesaria como la continuidad en los giros de un baile. Más sencillo resulta obedecerla que ser a ella esquivo; y de aquí como el vagabundo logra avanzar alegremente tal si fuese aguijoneado por una danza ordenadora.

La seguida y constante ondulación del ritmo de sus pasos, va embargándole, y una especie de largo y dulce vértigo, comienza a nacer en él y le libera.

No es extraño ver que en su rostro apunte una flotante y casi imperceptible sonrisa. Desde allí, sin saberlo, comienza a divorciarse de su cuerpo, y sigue adelante por los caminos con tanta liviandad como si se deslizara. Acaparando para la contemplación toda su conciencia; imposibilitado por ello de atender, en parte siquiera, al esfuerzo de su cuerpo, ninguna fatiga puede alcanzar hasta él; y él sigue adelante tan desligado de los pequeños dolores y limitaciones físicas, que flota y se expande hasta donde sus ojos alcanzan, y hasta donde llegan sus pensamientos. En tal estado vive abierto y extendido como una red flotante.

Los campos, los bosques, las aldeas, los ríos van sucediéndose, y cuando llega el medio día y saca de su zurrón un pan, continúa la maravilla de ese constante encantamiento. Si las piedras, las nubes, los panoramas que divisara desde los altos montes, le embargaron el ánimo con su belleza, ahora ese burdo alimento, truécasele en manjar de los dioses.

Lo contempla con amor tan real que experimenta hacia él una verdadera ternura; y si hubiese en la cercanía oídos capaces, escucharían elevarse un canto desconocido en acción de gracias.

Cuando después de continuar largo tiempo la jornada, la noche cuajada de estrellas comienza, no importa que no encuentre a mano un albergue. Su cuerpo, macerado por el esfuerzo, proporciónale el último y mayor de los milagros. Bástale detenerse y reposar sentado, para que él comience a llamarlo. Entonces solícito el vagabundo recoge toda su conciencia dispersa y se la devuelve alegremente, porque está, por ese día, saciado de maravillas.

Nunca creyera que ese su cuerpo, tan burdo, pequeño y banal, fuese capaz de convertirse en una fuente de la más insospechada y gran dulzura.

Su cuerpo, como una fruta madura, pesa lánguido y suave. Busca afanosamente la tierra, y cuando a ella cae blando, a todas sus rugosidades se amolda. Ah! y como, quieto, su sangre, al deslizarse, revela que ha alcanzado un ritmo pleno; y de qué manera sigilosa la fatiga, largo tiempo olvidada, sube y lo envuelve mas blanda que las mantas acariciadoras!

Jamás su espíritu ha estado más lejos de toda tribulación. Bien puede sobrevenir lo que fuese; el universo entero, desaparecer, si así lo desea; todo el futuro y los dioses ignorados hundirse en la nada, que él está libre de temores e inquietudes, y luego lo estará hasta de ese placer de libertad, porque sólo desea tan profundamente el reposo definitivo, que al sentir que en el sueño se va hundiendo, sin formulárselo en palabras, desea quedarse en su seno para siempre...

BALADA

Por GABRIELA MISTRAL

El pasó con otra
¡Yo lo vi pasar!
Siempre dulce el viento
y el camino en paz.
¡Y estos ojos míseros
lo vieron pasar!

El va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino,
Pasó una canción.
¡Y él va con la otra
por la tierra en flor!

El besó a la otra
a orillas del mar.
Resbaló en las olas
la luna de azahar.
¡Y no untó mi sangre
la extensión del mar!
Y él besó a la otra
a orillas del mar.

El irá con otra
por la eternidad.
Habrá cielos dulces.
Dios quiere callar.
¡Y él será con otra
por la eternidad!



CORO DE LOS LABRADORES

En tono litúrgico, in crescendo..

Tierra milenaria. Tierra negra y dura
Como el dolor nuestro, comó el hambre diaria;
Tierra misteriosa.
Tierra milenaria,
Que el sudor del hombre siembra y transfigura;
Ubérrima Tierra.
Tierra milagrosa,
que nos dás el pan!

Te cantamos todos tus hombres de guerra
—Armados de palas
Que semejan alas—
Los Trabajadores de tu inmenso Clán!

Todos te cantamos:
Los que ayer sufrimos
Los que ayer lloramos
Y los que perdimos
La cosecha rubia del heroico afán!

Todos te invocamos:
Abiertos los pechos a las emociones
Con los corazones,
Fervorosamente,
Todos te cantamos!

Los que ayer triunfamos.
Y los que vencimos
Porque te entregamos
La fé, la simiente,
La simiente viva de las ilusiones!

Madre Tierra adusta,
Madre Tierra hostil:
Todos esperamos
Que te tornes justa...
(Bebamos, bebamos
Vino de tu Vid!)

Abiertos los pechos a las emociones
Abiertos los ojos a las primaveras
Todos te cantamos:
Hombres-Corazones
Corazones-Banderas!

El viejo curtido por el viento Sud
El joven labriego de la frente audaz
La mujer que tiene la mirada azul...
Y el niño promesa que soñando vá!

Unidas las razas,
Las manos unidas...
Las manos-arcanos:
Creadoras de vidas
Fuentes de amenazas!

A la lucha, HERMANOS!
A ganar la Tierra con el hierro al puño
La Tierra sagrada, el dulce terruño...

La Tierra que es nuestra porque la labramos
Porque la vencimos y la fecundamos!

Fernando LEMMERICH MUÑOZ.

El Ponepliegos

Por RAFAEL DE DIEGO

I

La máquina golpea rítmica, acompasada; su precisión es perfecta, sus movimientos han sido tan justamente calculados que el sonido del hierro es sonoro y alegre, parece contento de sentirse tan cómodo, de realizar su tarea tan armoniosamente.

A su lado, el ponepliegos, exacto, coloba bajo los agarraderos, cada vez que se abren hambrientos, una nueva hoja de papel que es devorada al instante. El ponepliegos se diría una pieza más de la máquina, pero no. La anemia estiliza las líneas de su rostro macilento; mudo y serio, parece un condenado a la ergástula roido por una idea íntima. Tiene trece años, pero hay tanto dolor bajo esa máscara infantil, que se comprende mirándolo cámo el sufrimiento multiplica los años.

II

Oh criatura, afuera sobre las flores, haciendo reir escandalosamente a los pájaros entre el jardín radiante, la brisa de primavera esparce un deseo infinito de amor. Los rostros de las mujeres se embellecen pródigos y los jóvenes tienen una rápida mirada lasciva en sus ojos brillantes. Todo es fiesta fuera de este taller apenas alumbrado por las lamparillas de las máquinas. Fuera están las flores, los pájaros, el azul, el azul intenso para que los seres se eleven sobre sus pasiones y vuelen hacia la perfección; sí, fuera está toda la vida y Dios quiere que los niños gocen de la gloria de reir y la primavera es el regalo que Dios hace a los niños.

II

Pero tú estás atado ahí, a la máquina. Es posible? ¡Oh, Dios mío! Yo quisiera llevarte a tí y a tus compañeros a correr por el campo para que nos emborracháramos con el aire limpio y brillante bajo el ancho y profundo cielo diáfano. Pero, qué quieres, soy un pobre poeta pobre, lucho, mas los hombres... son tantos! Qué puedo yo, triste de mí? No me escuchan, se ríen; ni mis versos, ni mis brazos pueden mucho. No tengo más que estas lágrimas, ahí están: yo las pongo a tus pies, pequeño condenado a ganarte el pan con el sudor de tu frente, como lo manda el fiero Jehová de ojos profundos.

IV

Inclina tus ojos tristes hacia mí; esa mirada tuya será el perdón compasivo por mi impotencia; escúpeme si quieres, nada puedo, nada soy; lo único que deseo es que no me tomes por un mendigo de gloria, de amor, sí amor que yo quisiera para ponerlo en el fondo de todos los corazones; puede que entonces termine tu condena.

En fin, ya que es fatal, quédate ahí, yo iré a conmover el corazón de los hombres, hablándoles de las bellezas de la vida, para que cuando el corazón les tiemble pueda hablarles de tí y pedirles lo que te veda. Seré como el ciego que con su canción hace brotar las lágrimas para extender luego las manos.

V

Aunque — te lo diré al oído — he de ir provocando rebeldías con la visión de tus miserias y puede que bajo el techo de los hombres sin corazón, bajo el sitial de los jueces protervos, de los magistrados sin conciencia y de los gobernantes sin alma, el terror crugiente les obligue a dar por mal lo que por ley de Dios debieran dar. Pero cállate, no lo digas porque me odiarán y acaso no consiguiera ni la limosna.

VI

Tú también, mientras retiemblan las sonoras máquinas, canta mi canción de amor, siempre de amor, no importa que sólo la escuchen los recios volantes; siempre han de ser más blandos que el corazón de los hombres.

La Tristeza de amar

Por ENRIQUE KUTZLEL

De las muchas querellas
que en el corazón tengo
una, la mayor de ellas
es la que a contar vengo.
Rabi Sem Tob.

EL TITULO

Tuviera yo un título cualquiera, me llamara la gente "doctor": en la puerta una chapa de bronce, en el pecho bronceado el corazón.

¡Qué seguro estoy de que me querrías, amiga mía, tan seguro como que entonces ya no sabría quererte yo!

Oh, dulce amiga, yo sé que lo niegas y que lo negarás. Pero mañana te veré del brazo del otro que tendrá un título cualquiera por el que la gente le llamará "doctor": en la puerta una chapa de bronce, en el pecho bronceado el corazón.

Pero no, tal vez no; tal vez yo mismo sea el otro, lo mismo mañana, pasado, un día.|.. te traiga un título cualquiera por el que la gente me llamará "doctor".
cualquiera; pero quien sabe entonces
Sí, amiga mía, tu tendrás mi título quien tendrá mi amor!

TU RETRATO

En un pequeño marco de madera está sobre mi mesa de trabajo. Le hacen compañía: a un lado el grande y único Beethoven, al otro el puro y dulce Enrique Heine.

Viéndole aquí mientras leo y escribo, se me ocurre una nube entre el mar y el cielo. Nube que unas veces es blanca y otras gris o rosa; nube que se lleva mis ensueños; nube que suelo atraer hasta mi corazón.

Sí, esconder sobre mi corazón para que cuando lleguen los amigos no tenga que responder a sus importunas preguntas diciendo una vez más: que es el retrato de una poetisa amada (tú eres toda la Poesía) o una prodigiosa pianista (tú eres toda la Música).

Ay! los que llegan nada saben. No se explican por qué son mis palabras aladas, ni por ¿ ıé tengo dulce la voz y suave el gesto.

Solo yo lo sé. Solo yo veo entre los retratos de Beethoven y Heine un vacío grande, un espacio enorme el mismo que hay entre el vasto mar y el cielo puro.

Y mi corazón, mi corazón late enamoradamente...

EL "SCHADJON"

Una noche verás llegar a tu casa, amiga mía, a un hombre de aspecto plebeyo, con crespas barbas y ojos brumosos que, cuando asomes "para ver quién es" te mimarán picarescamente por encima de los espejuelos que en forma de anteojos cabalgan sobre su hebráica nariz.

Preguntará desde la escalera por tu padre y a solas con él se quedará largo rato. Y cuando, por fin salga, si te encuentra, volverá a mirarte, y aunque nada te tiga, tú, lo sospecharás todo. Oirás luego en la alcoba a tu madre una conversación grave y si bien no llegará a tí todo lo que tsu padres se digan, tú sabrás de "quién" y de de "qué" se habla.

Y al otro día, como sin pensar, tu madre te pedirá que la acompañes a una tienda y ya casi al anochecer te invitará a tomar el té y "ahí" inesperadamente, por casualidad, mientras tú escuches música verás venir al hombre de las crespas barbas acompañado, esta vez, de un joven "hay liffe" — anteojos, bastón y guantes — que después de ser presentado a tu madre te será presentado; y aunque el mozo, un poco cohibido, nada tenga que decirte, te hará muchas preguntas a las que tú trabajosamente tratarás de responder.

Y terminado — ¿cómo decir? — el reportaje, se despedirá de Vds. Y tú te irás con tu madre a tomar el tranvía para después de un viaje en silencio, llegar a la casa un poco tarde, es claro — como cuando se regresa de compras...

Luego, tal vez en la sobremesa, cuando los chicos — tus hermanitos —se hayan ido a dormir tu padre tímidamente te preguntará: qué "te" parece y tu madre se quedará pensando qué "le" parece.

Ay, amiga, de esto que yo te digo, tú sabrás desgraciadamente alguna vez... si es que ya no sabes!

NANITA

Madre, tu nena no es tan pequeña ni tan insignificante como tu crees. Ayer mientras te hablaba yo de cosas tristes de hacer y deshacer libros... ella inocentemente intervino y te dijo:

—"Mamita, qué lindo día, ¿vamos a pasear?"...

Tú enojada la reprendiste, llamándola tonta y diciendo que para nada servía sino para interrumpir a los mayores. Y ella se calló avergonzada.

Pero, tú no tenías razón, madre, tu hija no es una tonta. Cuando saliste a la huerta para traerme el obsequio de unas cuantas violetas (ay, tan caras para mí) yo pregunté a tu nena: — Nanita, para que sirves si no sabes hacer nada todavía? Y ella un poco sorprendida, pero sin pensar me respondió: — "Sirvo para querer a mamita".

Yo la besé entonces en los ojos, en los infantiles ojos que dicen de la inocencia de sus cinco años y pensé esto que escribo, madre:

Que tu hija no es tan pequeña ni tan insignificante como tu crees; que no tuviste razón, aye, cuando la hiciste callar. No, madre, tu nena no es tonta. Tu nena ayer me dijo, sin comprender, el objéto de tu vida.

Tú ya no puedes lecir como yo: — ¿Para qué vivir?

JAPONESITA

Japonesita
la encantadora,
la más bonita
del gran Japón;
cómo palpita
por tus encantos
—Japonesita—
mi corazón!

Todos los días
te veo hermosa
—Japonesita—
como una rosa
de mi jardín;
y si en mi cara
ves el esplín,
tú me sonríes,
—Japonesita—
fina y graciosa
como la rosa
de mi jardín!

No me comprendo...
pero algo pasa
en mi organismo,
cuando a tu casa
voy a llamar:
cual sin sentido
me desplomase
y por el suelo
fuese a rodar!

En el instante
que tú apareces,
—Japonesita—
con gesto noble
como en las preces,
yo me conturbo,
pero al momento
trocas el gesto
por otro, riente,
y de tus labios
—como un lamento—
brotan palabras
suaves y dulces
y febricientes!

Y yo inquiriéndote
con verbo trémulo,
—Japonesita—
a mi pregunta
respondes: SI,
mientras volviendo
sobre tus pasos
contemplo absorto,
con frenesí,
como te alejas...
y en mis oídos
dejando el SI!

Es que tu cuerpo,
—Japonesita—
de carnes mórbidas
y encantos místicos
es enervante,
y cual deseado,
febricitante!;

es que en tu rostro
—Japonesita—
que es un rondel,
llevas impreso
los fisonómicos
y puros rasgos
de aquellas "vírgenes
de Rafael"!

Yolando Edmundo FONSO.



DOS SONETOS

por

Alfonsina Storni

SOLEDAD

El cielo gris que entre las ramas veo
Está tan bajo que querer parece
Tocar la tierra, y al mirarlo crece
Mi soledad: te amo y no lo creo.

¿En qué pienso? No sé... Estoy vacía;
Rueda mi alma por la gris esfera;
Soy algo muerto en medio a lo que esper
Soy como una ala rota que se enfría.

Las cinco de la tarde... El viento pasa.
Zumba y envuelve su rumor mi casa.
¡En dónde estará el sol que ya no brilla!

Allá muy lejos siento pasos: Ella,
La Noche ya adelanta con mi estrella,
Mi estrella temblorosa y amarilla!

LA INUTIL PRIMAVERA

Veintiocho veces van que yo la veo
Trabajando capullos del rosal:
Llegó cumpliendo, ardiente, mi deseo,
Cuando la tuve, toda ha sido igual:

Preparé un himno y se murió en gorjeo;
Me eché a ser río y terminé canal:
—En otra primavera... ¡Devaneo!
Ya está de nuevo y sigo con mi mal.

¡Veintiocho veces van!... De diez, yo guardo
Memoria triste de aquel paso tardo
Con que los días del invierno van
Hollando el alma para hacerle casa:
¡Veintiocho veces van que inútil pasa!
¿Cuántas, por verla aún, me faltarán?..

PROSAS BREVES

Por EDAR MENDEZ

LOS POETAS

Hombres, mujeres: amad a los poetas.

Hombres, perdonadles que sueñen. Mujeres, hacedles soñar.

Disculpad, hombres, que encuentren inarmónicas vuestras instituciones: ellos las desean perfectas.

Dejadles cantar, ya que no facilitáis su canto.

El poeta aspira a embellecer su vida y embellece la vuestra.

Su deseo de cantar es generoso; dejadle que sea menos egoísta que vosotros. La bondad que le inspira a todos beneficia.

¿Por qué poner la piedra del desprestigio en el camino del poeta?

Tan criminal es aquel que aplasta una oruga que ansía ser mariposa como quien impide realizar su anhelo de armonía al poeta.

ENTRE LA LLUVIA

Disfruté esta mañana una sencilla pero desconocida y deliciosa emoción. En la tregua de la lluvia,, inesperadamente, pasaba maravillosa esa criatura porteña, como no hay otra en París, caminando como si no pisara el suelo, e iba tan ritmica!

El adios de su voz sonó como un cristal hecho vibrar por una varilla de oro. Al hablarla me sentí temblar todo entero, dominado por una dicha angustiosa; me observé y me vi niño; y hubiera querido que pusiera su mano sobre mi corazón.

Después recomenzó la lluvia; se iba entre la niebla. No la he vuelto a ver.

CONTRA LA AGRICULTURA

Sería un canto bien decadente por cierto... maldecir estos inmensos campos de trigo, cuyo oro insultante deslumbra al sol; esas leguas incontables en que ondea próvidamente el maíz; las praderas verdeantes de viñedos; porque son origen del más profundo mal.

Estos campos fecundos, esta pervertida naturaleza, son los culpables de la decadencia de las ciudades.

Ellos dan oro a los mercaderes que, con sus manías y sus vicios, corrompen el sentido de la belleza y del arte.

Ellos dan el oro para torturar a los míseros.

Ellos dan el oro para comprar nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras hijas.

Yo predico la destrucción de los campos, y empuñaré mañana la tea para incendiar todas las praderas!

Sería un canto ingrato por cierto...

NOSTALGIA DE LA CIUDAD

Ah, como pasa el amor, tanto juramento desvanecido, tanto "te amo" inútil y vano! Lo cierto fueron nuestros besos de ayer, tan frescos, tan jóvenes!

Como te recuerdo en este día lluvioso y gris, cual los días de la gran ciudad, — triste y grato, — cuando te amaba. Aún te amo; tú también, todavía, porque no es posible haber olvidado tal dicha; yo desperté tu alma al amor; llené muchos días, quizás los mejores de tu vida.

Hoy he leído tus cartas y las mías, y he revivido aquellos días. Ah, tan lejanos que estamos, y pensar que nunca más se unirán nuestros labios, nuestros ojos, nuestras monas y nuestras almas! Cierro los ojos y te veo, rubia cabellera, marinos ojos, boca sonriente; me parece escuchar tu voz, diciendo cualquier cosa, aún cosas inútiles, y que renovaba a cada instante el juramento maravilloso.

No, nuestro juramento no fué vano. Juramos amarnos eternamente, bien lo recuerdo. Nos ha separado la vida, lo imposible de vencer, y nunca nos uniremos.

Yo fuí quien te perdió, por un necio orgullo; me habrás creído loco siempre... Mas, no te hubiera amado así, estoy seguro, si no te hubiera perdido. Y nos separamos, yo adorándote, tú... una vez me llamaste, pero no quise detenerme. ¿Por qué no me hice tu esclavo entonces?

Cuanta nostalgia de la gran ciudad que fué tan dura para mi fortuna, pero ciudad que me dió a tí.

SER INCREADO

Yo que amé la mujer sin alma, — el amor epidérmico, — que creí hallar el secreto de no sufrir, amando, tardíamente comprendo mi error.

A la mujer sin alma por todas partes vemos. Eso del alma es bien añejo, la excepción, lo romántico, el amor verdadero, que nunca hemos encontrado, que jamás conoceremos, hijos de este siglo adverso.

Ni alma-mujer, ni mujer sin alma deseo ya. Anhelo un ser increado, desconocido perfecto. Sería suprema pureza, idealidad celeste, algo superhumano, acaso algo divino. ¿Sería quizás un ángel que me volviera trémulo? La única mujer, en fin, para mi corazón insatisfecho, incalculablemente sediento de un amor sin mancha que pudiera elevarme de mi condición de hombre, calmar para siempre mi sed de misterio. No es la mujer sin alma, es la mujer sin sexo.

ASPIRACION

Quiero esperar el momento en que mueran todos mis deseos, mi ansia de amar y mi ambición, mi inquietud espiritual ante el misterio de las cosas, la seducción de la mujer, la sugestión del arte, para ser, al cabo, dueño de mí mismo, y avecinarme al pórtico de la serenidad.

Entonces me dejaría envolver, todo entero, con la mirada azul de la luna, y dejaría ir mi alma, como el perfume floral de un incensario.

Elogio de la Cuña

Por AMILCAR RAZORI

Pedacito de palo, — tanto mejor cuanto del mismo palo, — triangular y prismático, que hiendes, presionas, te afirmas y sostienes; modesto, pequeñito y siempre anónimo, pero sólido y seguro bajo un peso que te abruma sin amilanarte: ¡tú no sabes ahí escondido, cuánto le deben las instituciones y los hombres de mi país a ésa tu elocuente y aleccionadora enseñanza de poder y de fuerza! En tí se fundamenta, es dado decir, toda la filosofía política de la democracia argentina; en tí halla, también, su base nuestra escala de valores éticos y profesionales; en tí se asienta, en fin, todo el andamiaje de nuestro edificio social. Desde el más humilde hasta el más poderoso de los argentinos, todos sin distinción, han hecho de tí un culto ferviente, comprendiendo muy bien lo que tú significas para la estabilidad nacional.

Aquel modesto ciudadano que aspira anheloso al más modesto sueldo de oficina, ¡qué fuerza le mueve, qué mérito le autoriza en la seguridad del triunfo? Piensa, acaso, si sirve o no sirve, si es apto o inútil, para el empleo apetecido? Nada de eso: su pujanza está en la "cuña" que otorga competencia, y sobre todo, fuerza, a tal punto, que es la "cuña" misma quién gradúa el importe de la prebenda obtenida.

Aquel otro ciudadano, no tan modesto ni excesivamente ambicioso, que avaricia ser jefe, también recurre a tí. Y el profesor y el juez, el comisario y el ministro, todos, desde el más poderoso al más humilde — ¡ah pedacito de palo! — guardan bajo sus plantas, cuidadosamente escondida, como un tesoro, su "cuña". Ella, es tan importante para la existencia de cada uno que fuera dado decirles: "dime qué cuña tienes y te diré qué puesto gozas".

Si recorremos de este modo e inversamente, vale decir del más al menos, la escala jerárquica de la sociedad argentina, observarás que en un momento dado las "cuñas" se superponen unas sobre otras, divididas por los mismos hombres que se afirman en ellas. Semejan una torre, deleznable torre, donde los hombres no son nada sino las "cuñas", pues, el grado que ocupa cada uno en la serie, no se adivina jamás por el valor o las virtudes intrínsecas de los mismos, sino por la potencia de las "cuñas". Y así, desde la "cuña" del tinterillo hasta la "cuña" del ministro, ¡qué variedad más curiosa de palitos triangulares y prismáticos, soportando heróicamente el edificio nacional! ¡Qué relación, qué ensamblaje, más armónico y solidario el suyo!

Como la resistencia de la torre nacional está en ambos extremos la estabilidad y firmeza de la misma depende siempre de la "cuña" del tinterillo y de la "cuña" del ministro. Ellos guardan el equilibrio y sufren a la vez todo el peso. Si la "cuña" del ministro se afloja o salta, la torrecita, antes tan firme cae; si la "cuña" del tinterillo también falla !oh, ironía! el estrépito del derrumbe resulta muchas veces mayor, pues, las "cuñas" grandes van lastimando en su caída a las más pequeñas. Pero, inmediatamente, una nueva sucesión de "cuñas" reemplaza a las que yacen dispersas en el suelo, y la torrecita nacional, con su pálida enseña en lo alto, se levanta otra vez sólida y segura, hasta que algún extremo salte, ceda o falle y surja otra serie de "cuñas". Observando este fenómeno algún espíritu irreverente para la tradición nacional, diría, sin duda, que la historia política argentina es una verdadera sucesión de "cuñas" del mismo palo.

...Cuña, triangular y prismática, que hiendes, presionas, te afirmas y sostienes; modesta, pequeñita, siempre anónima pero sólida y segura bajo un peso que te abruma sin amilanarte, tú significas y entrañas para mis conciudadanos una virtud semejante a la de la palanca para Arquímedes, pues, cada uno, desde el más humilde, puede exclamar: "Dadme una cuña, y seré tinterillo, profesor, juez, comisario o ministro. Cualquier cosa, hasta presidente..."

Compañía Gral. de los Tranvías Eléctricos del Rosario

Cuadro demostrativo y comparativo del número de pasajeros transportados en los cinco primeros meses del año

Breve reseña de su iniciación

La amplia evolución experimentada por la ciudad de Rosario, en los últimos años, que la coloca a la altura de las ciudades modernas, con suntuosos edificios, vistosas plazas, pintorescos parques, etc., que agregado a los rápidos y económicos medios de transporte, hace que los espíritus progresistas vean ese adelanto con honda complacencia, que parece quisiera herir con ironía a los amantes de la tradición.

La Compañía General de los Tranvías Eléctricos con sede social en Amberes, que implantara hace 19 años la innovación del más económico medio de traslado para los habitantes, ha sido uno de los factores que más eficazmente han cooperado a su progreso trocando los rudimentarios coches de tranvías a sangre por los confortables coches a electricidad que atraviesan actualmente la ciudad en todas direcciones. Cabe a ella el elogio de haber sido la causa directa de la descentralización de la población, que contando con rápido, cómodo y barato servicio de traslación de una zona a otra, se ha exparcido en distintas direcciones, formando con vertiginosa rapidez, populosos barrios suburbanos.

La Empresa que en la actualidad cuenta con 162 kilómetros de vías sólidamente colocadas y por las cuales circulan a diario 165 coches que unen entre sí y con el centro, las principales zonas del Municipio, ha invertido para su instalación grandes capitales; siendo digna de encomio por su eficacia la labor desplegada por sus dirigentes.

El Director Gerente, que ha sido parte integral de otras Empresas explotadoras de análogo servicio público, conoce bien a fondo su misión, como lo ha evidenciado en repetidas oportunidades.

A fin de que el lector pueda formarse un concepto definido de las grandes mejoras introducidas por la Compañía durante los últimos años, publicamos a continuación un cuadro demostrativo y comparativo, por el cual se puede apreciar que el número de pasajeros transportados durante los cinco primeros meses del año en curso, alcanza casi al total de los transportados durante todo el año 1918 dando asimismo la sensación de que al fenecer este año, dicho número ha de verse aumentado en más del doble; pero para alcanzar cifras tan halagüeñas ha sido también necesario, duplicar igualmente el número de coches en circulación.

Sin embargo, no escapa a nuestra vista que se han formado nuevos barrios, cuyo número de habitantes se multiplica día a día y requieren por consiguiente, que se les dote del medio barato y adecuado para su traslado, no faltando voluntad a la Empresa para satisfacer esas justas aspiraciones.

No obstante, siendo abundantes las entradas que percibe la Compañía, son cuantiosas las salidas: de manera que al final de cada ejercicio se comprueba la utilidad alcanzada, que según sostiene la Empresa, no está de acuerdo a los grandes capitales invertidos.

Es por lógica consecuencia necesario, pues, que al avocarse el estudio del importante problema tranviario de esta ciudad, se haga con espíritu ecuánime, tratándose de hallar en la solución, el beneficio público en general.

Compensando mutua y equilibradamente los intereses en juego, se podrían subsanar las deficiencias apuntadas, siéndole dado al Rosario poseer un servicio de tranvías que no desmerezca en nada su elevada categoría de ciudad moderna y progresista.

DESCRIPCION	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925 5 meses
Kilómetros de vías	143	147	151	151	153	159	160	162
Número de coches en servicio diario	82	88	89	96	104	119	150	165
Kilómetros coches recorridos	6.860.605	7.327.829	7.082.640	7.597.565	8.295.611	10.114.476	11.102.229	4.939.062
Kilómetros de pasajeros transportados	23.858.391	28.913.657	30.551.533	37.402.940	42.843.628	48.095.970	52.086.684	22.458.701
Personal de la Compañía	728	800	810	892	980	1.185	1.570	1.590

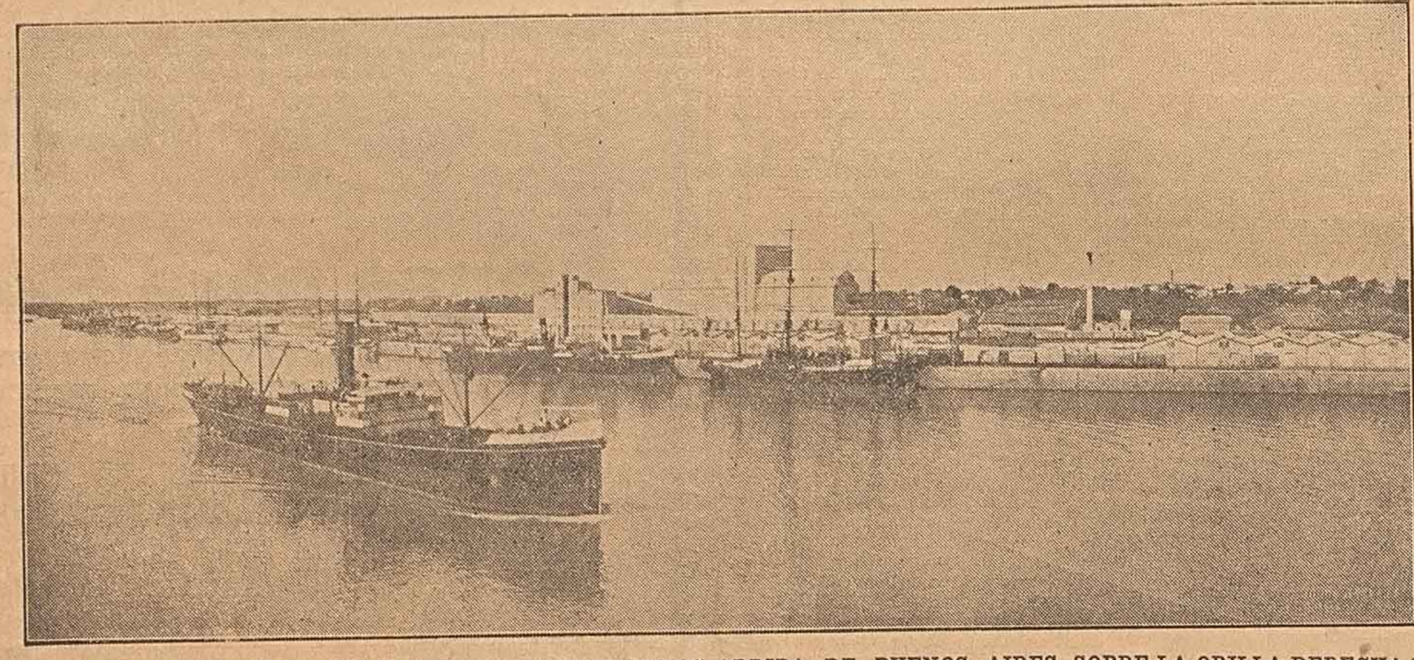
SOCIEDAD ANONIMA DEL PUERTO DEL ROSARIO

CAPITAL: 10.000.000 DE FRANCOS

SEDE SOCIAL:

PARIS

RUE DE LIEGE 47



Dirección General:

ROSARIO

Prov. de SANTA FE

EL PUERTO DE ROSARIO, SITUADO A 300 KILOMETROS MAS O MENOS, AGUAS ARRIBA DE BUENOS AIRES, SOBRE LA ORILLA DERECHA DEL RIO PARANA, A 32° 56' 42'' DE LATITUD SUR, 60° 38' 26'' DE LONGITUD OESTE DEL MERIDIANO DE GREENWICH Y 26 METROS 633 MM. SOBRE EL NIVEL DEL MAR, ES EL SEGUNDO PUERTO DE LA REPUBLICA ARGENTINA POR SU IMPORTANCIA COMERCIAL. ES UN PUERTO INTERIOR AL CUAL LOS NAVIOS DE ULTRAMAR TIENEN SIEMPRE ACCESO. LA CIUDAD DE ROSARIO TIENE UNA POBLACION DE 300.000 HABITANTES Y UNA SUPERFICIE DE 122.090.769 METROS CUADRADOS. SEIS LINEAS DE FERROCARRILES CONVERGEN A ELLA, SON LAS SIGUIENTES: PRIMERA, LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO; SEGUNDA, LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL CENTRAL CORDOBA, EN COMBINACION CON EL FERROCARRIL CENTRAL NORTE DEL ESTADO; TERCERA, LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES; CUARTA, LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE; QUINTA, LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL ROSARIO A PUERTO BELGRANO; SEXTA, LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE ROSARIO A MENDOZA. ESTAS DIVERSAS COMPAÑIAS TRAEN AL PUERTO DE ROSARIO LA CASI TOTALIDAD DE LOS PRODUCTOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, DE CORDOBA Y DEL NORTE DE LA REPUBLICA.

ES, ADEMAS, PUERTO OBLIGADO PARA EL CABOTAJE DEL PARAGUAY Y DEL ALTO PARANA, Y EL MERCADO MAS VENTAJOSO PARA LA VENTA DE SUS PRODUCTOS.

TAMBIEN ES EL PUERTO DE UNA EXTENSA ZONA DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA, QUE ENVIA SUS PRODUCTOS POR EL F. C. CENTRAL NORTE, DE TRANSITO PARA EUROPA

MUELLES, VIAS FERREAS, DEPOSITOS Y CALZADAS

Longitud de los Muelles:

Importación	m.	1.994
Cabotaje	„	250
Exportación	„	2.330
Varadero (frente al Río)	„	378
Inflamable	„	598
TOTAL	m.	5.550

Longitud de las Vías:

Vías férreas de 3 rieles con 348 cambios	m.	64.000
Vías férreas para Guinches	„	4.366
Superficie de las Calzadas Adoquinadas	m².	116.644
Superficie cubierta de los Depósitos	„	68.052
Capacidad total de los Depósitos	m³.	861.469
Superficie de las Plazoletas	m².	343.834

UTILES E INSTALACIONES

25 Guinches eléctricos de 1.500 kilos.
15 „ eléctricos de 1.500 a 3.000 kilos.
4 „ a vapor de 2 1|2 toneladas.
7 „ a vapor de 3 toneladas.
1 „ a vapor de 3 1|2 toneladas.
1 „ a vapor de 10 toneladas.
3 „ a vapor de 14 toneladas.
1 Grua flotante de 55 toneladas.
1 Vapor remolcador de 100 HP. de fuerza.
40 Cabrestantes eléctricos con 80 poleas de vuelta.
2 Aparatos cargadores de bolsas.
5 Carros transbordadores eléctricos para vagones.
2 Transportadores eléctricos de bolsas.
2 Puentes básculas de 70.00 kilos para vagones.
1 „ báscula de 110.000 kilos para vagones.
2 „ básculas de 20.000 kilos para carros.
9 Locomotoras de trocha ancha.
5 Locomotoras de trocha angosta.
13 Vagones-chata de 18 toneladas de carga.
73 Vagones-chata de 10 toneladas de carga.
6 „ de 11 toneladas de carga.

1	Edificio de 2 pisos para Inspección	m2	684
1	„ de 2 pisos para la Subprefectura	„	1.178
1	„ de 2 pisos para la Sociedad	„	700
4	Edificios para la Explotación	„	234
1	Edificio para la Oficina de Tráfico	„	181
4	Edificios para el Resguardo	„	570
1	Edificio para el Destacamento de la Subprefactura	„	60
1	„ para la Inspección	„	45
1	„ para la Enfermería y dependencias	„	336
1	Usina eléctrica y dependencias 1.500 HP.	„	4.551
1	Depósito para locomotoras	„	414
16	Quioscos para w. c.		
11	Tejadillos anexos a los Depósitos de Exportación		
1	Taller para reparaciones.		
1	Elevador de granos de 30.000 metros cúbicos de capacidad.		
6	Ascensores eléctricos de 1.000 kilos para los Depósitos.		
1	Usina de gas para el Ministerio de Obras Públicas.		
1	Varadero para el Ministerio de Obras Públicas.		
2	Carros aguateros.		

MOVIMIENTO MARITIMO

QUINQUENIOS	BUQUES ENTRADOS Y SALIDOS								MOVIMIENTO GENERAL	
	ULTRAMAR				CABOTAJE					
	Vapores	Tonelaje de registro	Veleros	Tonelaje de registro	Vapores	Tonelaje de registro	Veleros	Tonelaje de registro	Buques	Tonelaje de registro
1900-1904	1.226	2.107.065,4	210	163.804,8	1.573	707.231,4	1.598	164.787,4	4.607	3.142.889
1905-1909	1.372	2.732.649,4	129	134.308,4	2.031	1.125.164,4	1.224	160.603,4	4.756	4.152.725,6
1910-1914	1.298	2.837.680,8	281	556.615	2.246	1.254.706	1.408	239.831,2	5.234	4.924.833
1915-1919	937	1.868.493	49	58.142	2.023	750.002,8	1.257	163.259,8	4.266	2.839.897,6
1920-1924	1.679	4.345.076,6	14	17.064,4	2.494	797.601,4	1.108	158.323,4	5.294	5.318.065,8
1920	1.672	4.275.284	25	30.585	1.730	238.440	978	150.346	4.405	4.694.655
1921	1.240	3.204.753	15	18.338	2.209	535.092	881	121.058	4.345	3.879.241
1922	1.567	4.059.449	14	16.334	2.685	1.016.239	978	122.827	5.244	5.214.849
1923	1.682	4.391.363	11	13.874	3.151	1.174.771	1.307	195.568	6.151	5.775.576
1924	2.234	5.794.534	4	6.191	2.692	1.023.465	1.397	201.818	6.327	7.026.008

Años	Importac.	Exportac.	TOTAL
1900	305.292	1.214.992	1.520.284
1901	345.750	1.063.314	1.409.064
1902	280.659	740.681	1.021.340
1903	399.750	1.635.982	2.035.732
1904	628.469	2.153.468	2.781.937
1905	726.908	2.234.437	2.961.345
1906	780.890	1.880.106	2.660.996
1907	941.719	1.347.067	2.288.786
1908	1.031.238	2.441.236	3.472.474
1909	1.170.601	1.840.042	3.010.643
1910	1.318.951	2.147.547	3.466.498
1911	1.221.348	901.661	2.123.009

Años	Importac.	Exportac.	TOTAL
1912	1.195.961	3.006.503	4.202.464
1913	1.307.681	3.012.970	4.320.651
1914	954.860	2.416.677	3.371.537
1915	589.144	3.057.663	3.646.807
1916	446.809	1.753.904	2.200.713
1917	306.654	697.292	1.003.946
1918	279.221	1.191.986	1.471.207
1919	330.685	2.232.484	2.563.169
1920	453.569	3.632.957	4.086.526
1921	586.639	2.397.369	2.984.008
1922	690.268	3.074.448	3.764.716
1923	872.108	2.964.682	3.836.790
1924	1.055.114	3.716.083	4.771.197

Representantes: ANDRÉ STÉVENIN - ANTONIO PIAGGIO



CASSINI

GRANDIOSA EXPOSICION

— DE —

JUGUETES

— Y —

Artículos para Regalos

NOVEDOSOS y ECONOMICOS

Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros

Casa Central: SARMIENTO 1350. — Horario: 11 a 17. Sábados 8 a 12

Sucursal Nº 1, SALTA 3041. — Horario: 9 a 12 y 14 a 17. Sábados: 8 a 12.

Se conceden préstamos desde un peso hasta cualquier cantidad sobre alhajas, muebles, armas, objetos de arte, géneros, ropa y todo lo que represente algún valor. Los préstamos prendarios mayores de 2000 pesos se conceden al 10 o|o anual de interés. Los mayores de 5000 pesos, convencional.

Se acuerdan créditos a comerciantes, profesionales y empleados en general. Los mayores de 1000 pesos a interés anual de 7 o|o.

ABONA:

En cuenta corriente	2 o|o
En Caja de Ahorro	4 1|2 o|o
En plazo fijo de un año	5 1|2 o|o

DIRECTORIO: IGNACIO GRANADOS, presidente. — CASIANO CASAS, vicepresidente. — PEDRO TISCORNIA, S. ALZOLA ZABALETA y Doctor NICANOR DE ELIA, vocales.

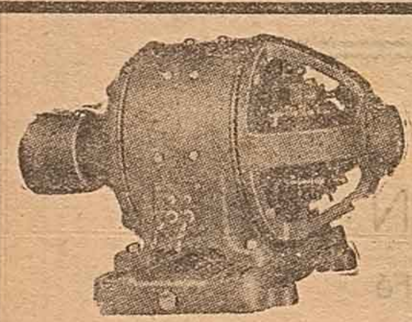
HORACIO PASCUAL, gerente.

LUIS VERA

TECNICO NACIONAL

Proyectos y dirección de obras — Construcciones en general
Mensuras — Catastros — Tasaciones

25 de DICIEMBRE 805 — U. T. 2869 — ROSARIO



ALQUILAMOS MOTORES

VENDEMOS MOTORES en cuotas mensuales

Por informes rogamos visitar nuestra oficina de propaganda.

¡Todo industrial previsor usa **MOTOR ELECTRICO**!

SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE ROSARIO

CALLE MAIPU 835 — TELEFONO 2141

FARMACIA "BARCHI"

LABORATORIO QUIMICO FARMACEUTICO

ANALISIS, ESTERILIZACIONES Y RECETAS

Drogas y Especialidades Nacionales y Extranjeras — Sueros y Oxígeno Puro. — Surtido en Perfumería Fina.

ANEXO

Sección Análisis Clínicos y Bacteriológicos a cargo de los Doctores NAVARINI Y BIZET

CORRIENTES esq. SANTA FE — Teléfono 7875 — ROSARIO

Esta Farmacia permanecerá abierta hasta las 24 horas (12 de la noche)

SERVICIO NOCTURNO

Fernando Tortolero

REMATADOR MATRICULADO

Sucesor de Tortolero y Soria

CAMPOS — CASAS — TERRENOS — HIPOTECAS — HACIENDAS, Etc.

San Lorenzo 909 - - Rosario

TELEFONO 5968

J. M. Vila Ortiz

REMATES Y COMISIONES

CORDOBA 920 — ROSARIO

Recomendamos nuestro Vino Kiwi tipo Freisa



Cereseto, Maspero, Pujals y Cía.

INTRODUCTORES

FERRETERIA, CORRALON de MADERAS y ALMACEN

San Martín y Pasco -:- Rosario de Santa Fé

PANADERIA y CONFITERIA "EUROPEA"

PAN DULCE MILANES y GENOVES

Turrón de Alicantes, Gijón, Cádiz, Mazapán de Toledo, Frutas Zema, Limón, Coco, Canela, Peladillas de Alcoy, Piñones de Castilla, Garrapiñadas de Alcalá, Masas surtidas Frutas Abrillantadas.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CABANELLAS y Cía. — San Luis 1135-37 — **ROSARIO**

Confitería y Pastelería "Los Dos Chinos"

de

JOSE TORTI

Casa fundada en el año 1881

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Casa especial en artículos de primera calidad importados. — Se recomiendan igualmente los elaborados en la casa.

Se sirven Banquetes, Lunchs, Casamientos, Bautismos, etc., etc. Se atiende todo pedido de ciudad y campaña.

SAN MARTIN esq. RIOJA — Teléfono 4926 — ROSARIO

G. Pessan y Cia.

CEREALES

BOLSAS VACIAS

Sección compras:
CALLE SANTA FE 951
Rosario.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO DEL ROSARIO

Calle RIOJA esq. GENERAL MITRE

Sociedad Cooperativa de Crédito Ltda.

Edificios escolares de propiedad del Banco: Bvard. Oroño esq. Santa Fe y Av. Alberdi y calle 10, del Arroyito.

El Banco recibe depósitos en cuentas corrientes, en caja de ahorros y plazo fijo. Efectúa descuentos y préstamos con amortizaciones, atendiendo con preferencia las operaciones más pequeñas.

Facilita alcancías de ahorro en las que admite depósitos desde cinco centavos.

Horas de despacho: de 11 a 16.
Sábados: de 11 a 13.

El Gerente.

Bartolomé Morra

Rematador y Corredor Público

Comisiones, Consignaciones y Representaciones, Hipotecas, Compra venta de Casas y Terrenos, Administración de Proipedades.

Calle Entre Ríos 241

Teléfono 7497 — **Rosario**

ISIDRO CARRERAS

REMATES Y COMISIONES EN GENERAL

Casas — Terrenos — Campos — Haciendas — Hipotecas
Productos de granja — Semillas seleccionadas — Maíz — Alfalfa
Artículos de Veterinaria.

CORDOBA 839 — **Teléfono 3342** — **ROSARIO**

Quiere Vd. Beber bien?

CONSUMA VINOS LANGLOIS

PROFESIONALES

Dr. LUIS M. MATTOS
ABOGADO
Moreno 1166 — Rosario

Dr. CARLOS COLOMBRES
ABOGADO
Córdoba 1220 — Rosario

ESTUDIO JURIDICO
de los
Doctores NIRICH y LAGE
ABOGADOS
España 967 - U. T. 7988 — Rosario

Dr. GERARDO COSTANTI
ABOGADO
Santa Fe 1724 — Rosario

Doctores MARIO ANTELO y JOSE ANTELO
ABOGADOS
Santa Fe 1030 — Rosario
Teléfono 7178

Dr. JUAN DIEZ de ANDINO
ABOGADO
Paraguay 638 — Rosario

Dres. FERMIN LEJARZA y FRANCISCO E. CORREA
ABOGADOS
Córdoba 954 — Rosario

Dres. THEDY y MARQUARDT
ABOGADOS
Sarmiento 873 — Rosario

Doctor
RAMON CASAS DUCHENOIS
ABOGADO
Sarmiento 745 — Rosario

Dr. ROBERTO SIQUOT
Especialista de niños
Consultas de 14 a 16 horas
Teléfono 2727
Calle Rioja 1732 — Rosario

ALEJANDRO YULITA
PROCURADOR
Estudio: SANTA FE 2096
U. T. 3951

EDUARDO y RICARDO L. PAGANINI
ESCRIBANOS PUBLICOS
Córdoba 1132 — Tel. 7499 — Rosario

SANGUINETTI y ADELARDO
ESCRIBANOS
Rioja esq. Laprida — Rosario

MARDOQUEO CONTRERAS
— y —
TOMAS J. FARRELL
REMATES y COMISIONES
San Martín 1536 — Rosario

MARTA R. de RUMANI
PARTOS
De 2 a 4 p. m. — Teléf. 6071
Calle Italia 445 — Rosario

HIPOTECAS

$ 2.150.000

TENEMOS PARA COLOCAR EN HIPOTECAS EN CAMPOS DE PRIMER ORDEN

OPERACIONES RAPIDAS Y CON TODA RESERVA. SE TRATA UNICAMENTE CON EL INTERESADO. INFORMES a:

Vimo Hermanos y Cia

SAN GENARO - F. C. C. C.

O al señor **EMILIO J. PALACIOS**

Laprida 671. — Rosario

CONSULTORIO MEDICO QUIRURGICO

— DEL —

Dr. JOSÉ VARELA SILVEIRA

MEDICO CIRUJANO

Av. PELLEGRINI 1838 — **Teléfono 5014** — **ROSARIO**

Cervecería Schlau (S. A.)

BROWN Y AVENIDA FRANCIA
Teléfono 8566
Rosario de Santa Fe

Almacén, Ferretería y Bazar

— DE —

A. J. PEREZ y Hno.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
VENDEMOS TERRENOS POR MENSUALIDADES EN DIFERENTES BARRIOS DE LA CIUDAD

VENTA DE LADRILLOS

25 DE DICIEMBRE, esquina Boul. 27 DE FEBRERO

TELEFONO 2097 — ROSARIO DE SANTA FE